

# Gonzalo Casado: La base, marginada

Peru Egurbide

MADRID, 20 (D16).— Ex delegado de Suárez, ex miembro del consejo político y del comité ejecutivo de la UCD, Gonzalo Casado dimitió de todos estos cargos y abandonó el partido, dos años después de su ingreso, cuando su nombre sonaba firme entre las candidaturas a la secretaría general, a la Alcaldía de Madrid, e incluso a la cartera de Justicia.

«Puras razones éticas» justificaron aquella decisión, según explica el interesado, que, «sin ni siquiera un poso de amargura», sigue afirmando hoy que él «nunca confundiría socialdemocracia con nacional-sindicalismo».

Este joven penalista madrileño, «profesional de la abogacía, que no de la política» había jugado desde el PSDI un papel importante en los intentos de consolidación de una corriente socialdemócrata, que se produce en España a la muerte de Dionisio Ridruejo. La cosa no cuajó, y como Francisco Fernández Ordóñez, Luis Gamir, Rafael Arias-Salgado, o el propio José Ramón Lasuen, por citar a algunos partícipes en aquel proyecto, terminó por integrarse con su partido en la coalición de Suárez.

Una incorporación tardía, lo que explica que los doscientos militantes del PSDI, «todo un partido de masas, en comparación con otros de los coaligados», no consiguieran situarse en las listas electorales. «Pese a todo —dice— trabajamos duro en la campaña». Luego comenzaría el proceso de su disidencia.

D16.— ¿Cómo fue tu salida de UCD?

G. C.— Mi partido se había disuelto, en un congreso que se celebró con motivo del ultimatum dado por la dirección, pero en el que quedó bien claro que nuestra disolución no equivalía a un transvase de militancia. Había un clima de desilusión en nuestro grupo, por falta de oportunidades de participación. En consecuencia, nuestros militantes no se integraron en UCD, donde, en la práctica, sólo quedamos el escaso cinco por ciento que realmente participábamos en tareas de responsabilidad. Entendí que, por puras razones éticas, no podía seguir en esa situación que comportaba la utilización de una base, que, tras haber trabajado mucho, había quedado marginada.

D16.— ¿Cómo explicas esa marginación, y que hiciste para combatirla?

G. C.— Desde un principio, expuse el problema a la ejecuti-

va y, al propio Suárez, con el que siempre he tenido relaciones muy cordiales. El presidente puso un gran interés en integrarnos y creo que sus intentos fueron sinceros. Pero no lo consiguió por las presiones de los otros grupos, que se habían afianzado en el Parlamento. Opté por dimitir cuando comprobé que no conseguiría colocar a nadie del grupo en la ejecutiva, y que el camino para una nueva entrevista con Suárez parecía momentáneamente cerrado.

## Alguien maniobró con habilidad

D16.— Pero en el momento de tu retirada, se te consideraba candidato a toda una serie de puestos importantes.

G. C.— Efectivamente, no se por qué misteriosas filtraciones, la prensa comenzó a difundir mi próximo nombramiento para una serie de puestos, que, bien lo sabía yo, no podrían serme recididos inmediatamente. La única oferta que me llegó fue la de la secretaría general, y la rechacé. Creo, por ello, que alguien tuvo la habilidad de pintar la situación con unos colores, entre los que mi decisión de dimitir podía quedar desprestigiada, al parecer motivada por puras frustraciones personales.

D16.— Te retiraste antes de que se celebrara un congreso por el que habías luchado, y en el que se impusieron los socialdemócratas.

G. C.— El cierto que fui el primero en pedir el congreso, pero también que yo consideré que la clarificación ideológica del partido debió haber precedido a los trabajos constitucionales. En cuanto al triunfo socialdemócrata, es evidente que lo ha habido si se considera que son socialdemócratas los que así se etiquetan. Acepto que triunfó la línea más progresista, por decirlo de alguna forma. Pero la base de UCD sigue siendo mayoritariamente nacional-sindicalista.

D16.— ¿Piensas, entonces, que la presentación de UCD como centro-izquierda no corresponde a lo que es, en realidad, el partido del Gobierno?

## UCD no ha sabido «vender» la democracia

G. C.— Paradójicamente, siempre he pensado que, en consonancia con su electorado, UCD debería ser un partido de centro-derecha, con un ala socialdemócrata minoritaria y crítica.

Pero, en cualquier caso, mi mayor reproche al partido de Suárez es que, tras conseguir lo



Cano

«La base de UCD sigue siendo mayoritariamente nacional-sindicalista».

más difícil, superar la etapa de tránsito, no ha sabido vender las virtudes de la democracia. Así la vieja práctica del acaparamiento de cargos se mantiene, en algunos casos aumentada.

D16.— ¿Has tenido ofertas para figurar en alguna lista?

G. C.— He tenido ofertas, que agradezco, de la CD.

G. C.— Ha habido intentos personales de recuperación, aunque no propuestas concretas de entrar en listas. Pero sigo dispuesto a quedarme en casa. Los dos últimos años han deteriorado gravemente mi vida privada.